

### Un libro sobre pintura francesa

Se ha publicado en París (Editorial Hachette) un libro notable sobre la pintura de Francia. Lo firma el crítico Bernard Dorival y es, en un apretado agavillamiento de escuelas y tendencias, un análisis lúcido, claro, luminoso, del arte encerrado entre el manierismo gótico y los últimos representantes de las escuelas más actuales.

Pocas veces se ha llegado a una discriminación más perfecta y al mismo tiempo más penetrante de un arte nacional. Porque Dorival no se limita a encerrar a cada artista dentro de una tendencia específica. Lo más logrado es, precisamente, lo más difícil y expuesto a error: la relación de valores de cada uno de los nombres que aquí figuran, su ubicación ideal, las tendencias de su arte y sobre todo, las consecuencias que tuvo para los posteriores. En este sentido «*Peinture Française*» es una de las obras más útiles y perfectas que conocemos. Por su tamaño es un libro de divulgación. Por su filosofía, por su tono polémico, por su penetración, es algo de más alta estimativa.

El primer capítulo. «*Nature de la peinture française*», es un intento de situar la pintura nacional con arreglo a su expresión y variedad. El libro que podría compararsele en este orden es tal vez el de Eugenio d'Ors, «*Tres horas en el Museo del Prado*». La obra de Dorival es más rigurosa, más sistemática y, aunque menos genial, de más útiles consecuencias.

Para Dorival no existe en Francia ningún pintor que exprese de manera completa y total el arte nacional. El ejemplo—según él—de Rembrandt y de Rubens, tan característicos representantes de una pintura nacional, en sus respectivos países, no se encuentra en el arte francés. Para comprender este arte en toda su complejidad, es necesario dirigirse siempre a artistas opuestos que, en cada época, según el crítico, se complementan. Y cita los casos de Poussin y Claudio de Lorena, de Chardin y Fragonard, de Delacroix e Ingres, de Manet y Cézanne.

Cada uno de estos artistas posee los elementos que faltan al otro. Para Dorival la armoniosa unión de esas cualidades opuestas en cada uno de los artistas, constituye la clave del arte y del genio francés. «El amor de la línea se une al del color, el grafismo a la solidez de las masas, el sentido de la luz al de la plástica, el movimiento al orden, el estilo a la vida; y así se unen la gracia y la fuerza, la sonrisa y la gravedad, el epicureísmo frívolo a la austeridad jansenista y estoica, poesía e intelectualismo, gentilidad y heroísmo, instinto de la medida y gusto por lo absoluto. Por ello, ¿se debe hablar de pinturas francesas, más bien que de pintura francesa».

Dorival responde a esta pregunta negativamente. A pesar de esa complejidad es indudable la existencia de una potente unidad en la cual inspiración y «métier» están férreamente unidos. Para Dorival, la pintura francesa es fundamentalmente discreción. El color, a pesar de la pasta abundante y sabrosa que se observa en Fragonard, en Géricault, en Courbet, en Segonzac, está siempre subordinado a un fin que lo supera. Los pintores franceses son dibujantes por gusto del análisis y de la inteligencia.

No podemos en estas páginas abarcar la serie admirable de sugerencias que se desprenden de ese claro primer capítulo. El libro de Dorival enseña a comprender la pintura francesa. Es un libro imprescindible a quienes gustan de las cosas de arte.

ANTONIO R. ROMERA.